

Sobreviviente de violencia económica cuenta su ruta hacia la autosuficiencia

Adriana Díaz Tirado

9–11 minutes

Caguas - A sus 25 años, **Yarimar Leboff Quintana** se encontraba en una farmacia lista para adquirir sus medicamentos e insulina para manejar su condición de **retinopatía diabética**. Al dirigirse a pagar el deducible, se percató que “no tenía ni un dólar” en su cuenta. En ese momento, también se preparaba para una importante operación de la vista, pero su entonces pareja le había robado su dinero, dejándola completamente vulnerable.

“No tenía ni para pagar mis propios medicamentos para mantenerme con las azúcares controladas. Confiaba en esta persona. Sentí mucho coraje y mucha frustración. Tenía muchas interrogantes... ¿Por qué me hizo esto?”, contó la sobreviviente de violencia económica, una de las modalidades de la **violencia de género** en el país.

El hombre –a quien prefirió no identificar– convivió con ella por tres meses, en uno de sus momentos más vulnerables tras atravesar una ceguera parcial y haber sobrevivido otros incidentes de violencia en **Caguas**, donde residía. Él conocía hasta dónde llegaba su vista, por lo que se aprovechó para dejarla sin recursos económicos.

“Tengo diversidad funcional. Él sabía mi condición de salud crónica. Con lo poco que tenía, me esforzaba por tener las cosas por mi propia cuenta, sin pedirle nada a nadie más”, enfatizó la mujer, hoy de 34 años, desde la sala de servicios de **Proyecto Matria**, también en Caguas, y después de apagar su alarma para remover la bomba de insulina de su brazo.

En 2016, Yarimar llegó a Matria, organización que atiende la violencia económica mucho antes de que fuera tipificada, en 2023, como delito en **Ley 54-1989**. Había sido referida por la **Oficina de la Procuradora de las Mujeres** tras su caso financiero y con una **orden de protección** contra su expareja.

“Fui víctima de fraude, robo, apropiación ilegal de tarjetas y robo de identidad”, enumeró sobre el caso criminal y por el que su expareja tuvo que devolverle su dinero.

Además, contó que su agresor también violó la orden de protección y se comunicó con ella en dos instancias. **“Me llamaba de teléfonos que no eran de él y me decía: ‘A ti nadie te conoce, nadie te va a creer’**. Puras intimidaciones. **Gracias a Dios, nunca tuve una amenaza de muerte”**.

“Me ayudó mucho tener una familia que me apoyaba y tener mis amistades que, en mis momentos de crisis, pues, podía acudir a ellas telefónicamente desde mi casa”, destacó.

Cuando llegó a Matria, sintió “esperanza”. Describió que fue “un respiro” en medio de tanta desesperación porque estaba a punto de quedarse sin un techo seguro y, además, con un embarazo

de alto riesgo de la persona que le robó.

“Estaba a punto de entregar mi casa. Mis propios arrendatarios me estuvieron aguantando y entendían la situación. Me estuvieron dando ‘support’ en lo que yo me estabilizaba financieramente, pero mi estado de salud, el embarazo era de alto riesgo y me tenían que operar los ojos... **Me tenían que someter a cuatro operaciones oculares y el pronóstico era incierto**”, abundó sobre la odisea que enfrentó hace una década.

Techo seguro para reorganizar su vida

Al entrar en los servicios de Matria, la participante recibió uno de los apoyos más vitales: un vale de vivienda transitoria. **“Ese fue el mayor de los alivios, saber que mi hijo iba a nacer y que yo no iba a estar de casa en casa buscando dónde quedarme”**, contó, al recordar que las listas de Sección 8 del Departamento de la Vivienda estaban cerradas en ese momento.

“Fue un respiro completo para poder reorganizar mi vida”, recalcó la madre soltera, que ha trabajado, por su cuenta, hasta podando grama, pese a su impedimento visual.



Yarimar llegó a Matria a punto de quedarse sin un techo seguro y, además, con un embarazo de alto riesgo de la persona que le robó. (Carlos Rivera Giusti/Staff)

En los talleres de sanación, comenzó a “reconectarse” consigo misma, identificar un grupo de apoyo, aprender sobre planes de seguridad, capacitación financiera y empresarismo, entre otras herramientas para su transformación.

“Hacía de todo lo que apareciera... Estuve haciendo jardinería, podando patios, todo tipo de ‘chivos’ para generar algún tipo de ingreso. Vendía productos de belleza, carteras, de todo. Buscaba la forma de subsistir por mi propia cuenta”, dijo.

Al culminar una serie de capacitaciones y otras operaciones de la vista, estaba lista para trabajar con

un patrono, pero, en su caso, terminó siendo la misma organización con su proyecto empresarial, **Arepa Chic**, contó, destacando la confianza que depositó ella la entonces directora de Matria, **Amárilis Pagán**.

Yarimar estuvo desde el principio hasta el cierre del establecimiento de comida, por razones económicas, luego de la **pandemia de COVID-19**. En ese transcurso, también había otra meta cocinándose con su esfuerzo y motivación para sacar a su familia hacia adelante.

En medio de las clases financieras y cursos que tomó para comprar su primer hogar, ahorró y trabajó su empírica de crédito para adquirir su casa, en Caguas.

“Me había mentalizado a que, en la primera que me iba a sentar y solicitar el préstamo, no me dijeran, por ningún lado, un ‘no’. **Tenía que recibir un ‘sí’ a la primera. Y así, en el 2023, logré comprar mi primer hogar**”, compartió, conmovida, por su logro, justo antes de una semana de una operación de emergencia ocular.



Conmovida, Yarimar contó que logró comprar su primer hogar justo antes de una semana de una operación de emergencia ocular. (Carlos Rivera Giusti/Staff)

Tan reciente como en febrero, le entregaron una licencia de guía turístico, y ya cuenta con otro empleo fijo, en Caguas, con muchas más metas en el camino.

Desea iniciar con sus recorridos turísticos y expandir su energía y narrativa para conmovir a los turistas y locales sobre el amor que rodea los paisajes y edificios históricos del país.

“La mente se puede expandir. Estoy en el presente, en el ahora, y necesito iniciar con los recorridos. Si más adelante se me abren oportunidades, pues, bienvenido sea. **Yarimar ha aprendido a no idealizar tanto en el futuro, porque a veces ocurren cosas en los caminos que te hacen desviar el rumbo, pero cada paso que uno da es una revelación a tu propio futuro**”, afirmó.

Impulsan autosuficiencia

La directora ejecutiva de Matria, **Enid Pérez Rodríguez**, contó que la organización lleva dos décadas atendiendo la violencia económica como “eje medular” para proteger la vida de las mujeres, sobre todo, de aquellas que se encuentran intentando salir de espacios violentos sin recursos.

“Una de las razones por las que se crea Matria, precisamente, es porque se empezó a observar que las mujeres, en muchas ocasiones, regresaban a las relaciones violentas porque **no tenían cómo salir de la relación, no tenían ningún ingreso, no se les permitía trabajar, así que no tenían acceso a recursos económicos ni eran autosuficientes**”, explicó la trabajadora social.

Las cofundadoras de Matria conocían que, para que una mujer lograra su independencia plena, debía poder ser autosuficiente y romper, verdaderamente, con los ciclos de la violencia doméstica.



Yarimar Leboff Quintana junto a la directora ejecutiva de Proyecto Matria, Enid Pérez Rodríguez. (Carlos Rivera Giusti/Staff)

“Gran parte de las sobrevivientes, cuando pasamos por situaciones así, no es porque la otra persona te hace llegar a estos lugares. **Es, más bien, ¿cómo tú estabas en ese momento, por qué tú caíste ahí?** Y lo que entiendo que coincidimos todas es que **todas estábamos pasando un momento crítico, emocional o de vulnerabilidad. Sin darnos cuenta, caemos porque nos sentimos confiadas y llena algún espacio que necesitaba en ese momento**”, apuntó, por su parte, Yarimar.

Pérez Rodríguez recordó que la enmienda a la Ley 54 para incluir la violencia económica fue un “hito” y, precisamente, ayudó a que se incluyera esa mirada en el proceso de solicitar órdenes de protección.

“**No todas las personas radican cargos. Entonces, ven como una opción solicitar una orden de protección para poder atender esa inmediatez y poder salir de la relación violenta**”, subrayó, al mencionar que el programa de vales de vivienda de hasta 24 meses –del que también participó de 2009 a 2011– lo tienen lleno a capacidad con 22 sobrevivientes.

Con las participantes, van trabajando un plan de trabajo para una vivienda permanente, ya sea que se mueva a otro programa subsidiado, alquiler por cuenta propia o que pueda comprar casa, como hizo

Yarimar.

En los últimos años, reconoció que han visto que se habla más de violencia económica y se repiten casos como “ubicamos una participante en vivienda transitoria, y la parte agresora quiere saber dónde vive y le dice: ‘te dejo de pasar la pensión alimenticia a los nenes porque no me quieres decir dónde vives’”.

El **Programa Alquimia** –antes conocido como Libera– se enfoca en la autosuficiencia a través de colocación de empleo y desarrollo de negocios. **“Alquimia puede tener hasta 75 participantes en tres años. Llevamos más que un año de servicio, y hay alrededor de 37 participantes que han sido impactadas y 14 que han tomado tanto talleres de apoderamiento como de empresarismo”**, precisó Pérez Rodríguez.



Tan reciente como en febrero, Yarimar recibió su licencia de guía turístico. (Carlos Rivera Giusti/Staff)

“Yarimar tiene nuestro modelo de trabajo arraigado dentro de ella y es un gran ejemplo para nosotras de que el modelo también es exitoso”, agregó, mirándola con nostalgia.

Al preguntarle a Yarimar qué le diría a esa joven que se encontraba, en 2016, en aquella farmacia sin un dólar para comprar su insulina, compartió una experiencia conmovedora.

“Cuando yo inicié aquí, en Proyecto Matria, en la segunda reunión, me entregaron un papel en blanco y me dijeron: ‘escribe ahí un pensamiento que te puedas decir diariamente’. **Tras 10 años, seguiría diciendo lo mismo: ‘Eres fuerte, eres una guerrera, no te limites por nada ni por nadie y sigue transformando tu vida’**”, subrayó.



Referencia